

---

Florida: Asombrosa historia de sus enfermos mentales

06/11/2015



Lo hizo este miércoles bajo el título: “Trastorno en los hospitales de salud mental”.

Además habla sobre lo que denomina la penosa historia de su estado respecto al trato a sus habitantes más vulnerables y con mayores problemas.

Su texto agrega que la única sorpresa ante las “espantosas condiciones” en los hospitales de la Florida para enfermos mentales es que no sorprenden.

¿Motivo? Debido a que es el territorio donde en seis años más de 500 niños bajo custodia estatal murieron a causa de la violencia, el abuso y la negligencia.

Donde el sistema carcelario incorporó criminales a sus nóminas, agentes penitenciarios que imponían su autoridad a los reclusos mediante la tortura y la violencia.

Donde demasiados empleados del sistema carcelario juvenil esperan demasiado antes de solicitar atención médica para los adolescentes enfermos o gravemente lesionados.

Por ello no sorprende que, periodistas del Tampa Bay Times/Sarasota-Herald Tribune, revelaran la violencia descontrolada en hospitales psiquiátricos del estado que supervisa el Departamento de Niños y Familias.

En otro momento, el editorial menciona “los interminables recortes presupuestarios y la grave carencia de personal” que sufren.

Solo en los años 2011 y 2013, el entonces secretario del citado Departamento, David Wilkins, le retiró 61 millones de dólares a ese tipo de enfermos de la Florida.

Dos años antes le había echado al piso a sus hospitales otros 35 millones de dólares.

¿Repercusión directa? Eliminación de la tercera parte de su fuerza laboral especializada en atender a esos pacientes.

Suspensión de las clases de entrenamiento y los servicios de orientación, dañando así las oportunidades de mejoría y colocando a sus asistentes en peligro ante los pacientes más inestables.

Y una vez más, apuntó el editorial, los funcionarios del estado, incluidos legisladores, han maniobrado para garantizar que la violencia se oculte al público.

También sentenció que así perpetúan la costumbre de ignorar lo mal hecho en el cuidado de niños, ancianos, presos, minusválidos, y de quienes tienen problemas mentales.

Bochornoso espectáculo de los ilustres derechos humanos en la Florida, al sur de Estados Unidos.

---